

El enfoque del triple nexo desde una perspectiva de género

Elena Boschiero
Investigadora de CEIPAZ

La evolución de las crisis contemporáneas, marcadas por conflictos armados, crisis climática y desplazamientos forzados, exige respuestas multidimensionales que superen la acción aislada en sus ámbitos tradicionales. La complejidad actual demanda una respuesta coordinada que elimine la fragmentación entre ayuda humanitaria, desarrollo y construcción de paz (BMZ, 2021). En este marco, el triple nexo entre acción humanitaria, desarrollo y paz (HDP por sus siglas en inglés) emerge como un paradigma necesario para abordar integralmente los desafíos que presentan las emergencias prolongadas. Estas crisis, incorporan, entre otros, factores estructurales como la desigualdad de género y evidencian la necesidad de romper con la duplicación de esfuerzos y la generación de brechas en la atención a los más vulnerables.

Estas realidades implican un enfoque integrado que vincule la acción humanitaria inmediata, el desarrollo sostenible y la construcción de paz, tal como propone el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE en su Recomendación sobre el Triple Nexo (OCDE, 2019).

Las limitaciones de los enfoques fragmentados dificultan garantizar la eficacia inmediata de la asistencia humanitaria y la sostenibilidad de las intervenciones en el tiempo. Por ello, es clave coordinar recursos, mejorar planificación y prevenir riesgos a largo plazo, contribuyendo simultáneamente a la paz en zonas de conflicto. Este enfoque gana relevancia en la cooperación internacional. El 7 de abril de 2025 el Servicio de Investigación del Parlamento Europeo ha publicado una nota informativa que subraya una vez más la necesidad de coordinar fondos humanitarios y de desarrollo en contextos frágiles para lograr una respuesta integral y abordar las causas estructurales, implementando análisis del contexto sensibles al género y al conflicto (Pichon, 2025).

La perspectiva de género es un eje transversal imprescindible para garantizar equidad y eficacia en las intervenciones. Las mujeres, niñas y otros grupos vulnerables necesitan un enfoque que atienda sus necesidades específicas y fortalezca su rol como agentes de cambio en la construcción de paz. Integrar esta visión permite responder de manera diferenciada y transformar las estructuras que perpetúan desigualdades y violencia.

El triple nexo no es una solución universal, sino un enfoque en construcción, sujeto a tensiones entre principios humanitarios, neutrales por definición, y objetivos políticos, inevitables en acciones relacionadas con la reducción de desigualdades y construcción de resiliencia.

Esta nota invita a analizar los avances, retos y oportunidades en la implementación del triple nexo, poniendo especial énfasis en la importancia de incorporar la perspectiva de género en su operacionalización.

1. Marco teórico y evolución del enfoque: del doble nexo al triple nexo

La comprensión del triple nexo requiere situarlo en un marco teórico que integra la acción humanitaria, el desarrollo y la paz, para responder de forma integral a las crisis contemporáneas. Resulta compleja su conceptualización, porque requiere de la definición de cada uno de sus pilares. Su evolución conceptual ha sido impulsada por hitos internacionales y recomendaciones que enfatizan la coherencia, adaptación contextual, participación local y el principio de “no hacer daño”, esenciales para convertir los desafíos en oportunidades de resiliencia y paz.

El equilibrio entre las necesidades humanitarias inmediatas y los objetivos de desarrollo y de paz a largo plazo puede generar tensiones y retos relacionados con la financiación y los diferentes modos operativos y mandatos (Hövelmann, 2020; Pichon, 2025).

La acción humanitaria, basada en principios de humanidad, imparcialidad, neutralidad e independencia (Consenso Europeo, 2008), tiene como fin salvar vidas y aliviar el sufrimiento en las emergencias y prioriza respuestas inmediatas, como la distribución de alimentos o la protección contra violencia de género. Por otro lado, el desarrollo busca estrategias de resiliencia y sostenibilidad a largo plazo, mediante políticas que fortalezcan instituciones y reduzcan vulnerabilidades estructurales, como infraestructura y gobernanza y que prevengan futuras crisis, tal y como indican la *Agenda 2030* y el *Marco de Sendai para la Reducción de Riesgos de Desastres* (ONU, 2015a, 2015b). La paz implica desarrollar capacidades para gestionar los conflictos de manera negociada y establecer mecanismos de gobernanza que permitan abordar las tensiones y garantizar la seguridad. Integrar la dimensión de paz amplía el espectro de acción, pasando de respuestas puntuales a estrategias preventivas y transformadoras de dinámicas conflictivas, favoreciendo sociedades inclusivas y estables. Incorporar la perspectiva de género en la acción humanitaria, el desarrollo y la paz es esencial para lograr que las necesidades de las personas sean atendidas y para avanzar hacia una paz sostenible. Así lo señala la *Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas*.

El recorrido histórico del triple nexo muestra un proceso evolutivo que pasó de una separación tradicional en ámbitos diferenciados a una integración de acción humanitaria y desarrollo, incorporando posteriormente la dimensión de paz.

Inicialmente, el “doble nexo” (humanitario-desarrollo) buscaba coordinar respuestas en emergencias; sin embargo, incluir el componente de paz –especialmente tras el impulso de la Agenda 2030– permitió un abordaje más holístico ante crisis complejas y prolongadas. Hitos internacionales, como la *Cumbre Humanitaria Mundial* de 2016 y la Recomendación del CAD-OCDE de 2019, han fomentado la convergencia y coordinación de estos tres pilares. A continuación, se presentan algunos de los principales hitos en la evolución del triple nexo.

Desde mediados de la década de los ochenta, hubo debates sobre la vinculación entre la ayuda humanitaria, la ayuda a la rehabilitación y la cooperación para el desarrollo (Pérez de Armiño, 2002) y en los noventa surgieron conceptos como la Reducción del Riesgo de Desastres (RRD) y las reflexiones sobre cómo vincular la ayuda, la rehabilitación y el desarrollo (Linking Relief, Recovery and Development, LRRD), abrieron el camino al concepto de resiliencia y sentaron las bases del “doble nexo” entre acción humanitaria y desarrollo.

El recorrido histórico del triple nexo muestra un proceso evolutivo que pasó de una separación tradicional en ámbitos diferenciados a una integración de acción humanitaria y desarrollo, incorporando posteriormente la dimensión de paz.

Iniciativas como el proyecto Esfera surgieron en ese momento con el objetivo de garantizar una acción humanitaria con principios de calidad y de rendición de cuentas. Esfera publicó la *Carta Humanitaria* (Esfera, 1997), un conjunto de normas mínimas aplicables a crisis humanitarias, descritas como “un telón de fondo ético y jurídico” para la acción humanitaria (Esfera, 1997: 1. Traducción propia).

Desde entonces, los manuales de Esfera, con varias ediciones (Esfera, 2011, 2018, 2024), se han convertido en los documentos de referencia en el ámbito humanitario, estableciendo normas mínimas para ONG, organismos de Naciones Unidas, gobiernos, donantes, sector privado y voluntarios. Entre las cuestiones transversales, el enfoque de género ha ido adquiriendo peso a lo largo de los años.

A principios de la década de 2000, el sistema de la Naciones Unidas abordó el “continuo entre ayuda y desarrollo”. La fragilidad se convirtió en el concepto clave para animar a los actores humanitarios y de desarrollo a colaborar más estrechamente. En este contexto, en 2011, más de 40 países firmaron el *Nuevo Pacto para el Compromiso en Estados Frágiles*, centrado principalmente en las ideas de “planes de desarrollo dirigidos y gestionados a nivel nacional” y “mayor eficacia de la ayuda en situaciones de fragilidad” (Agencia per il Peacebuilding, 2023: 10. Traducción propia).

En 2003 surgió la iniciativa *Buena Donación Humanitaria* (GHD, por sus siglas en inglés), un foro y red informal de donantes que buscaba avanzar en principios y buenas prácticas, promoviendo la coordinación entre actores humanitarios y de desarrollo (principios 9 y 16) (GHD, 2003, 2018). Posteriormente, el *Consenso Europeo* de 2008 enfatizó que la ayuda humanitaria “debería tener en cuenta, si es posible, objetivos de desarrollo a largo plazo” (Comisión Europea, 2008: 8).

Tras la aprobación de la *Agenda 2030* y el *Marco de Sendai para la reducción de riesgo de desastres* en 2015, se impulsó nuevamente la importancia de un abordaje integral ante las crisis y conflictos armados, que incorpore las estrategias de promoción del desarrollo, la resiliencia y la paz. Un hito clave en la conceptualización del doble nexo fue la primera *Cumbre Acción Humanitaria Mundial (WHS)* celebrada en Estambul en mayo de 2016. En preparación para este evento, el Secretario General de Naciones Unidas, Ban Ki Moon, presentó el documento *Una humanidad: nuestra responsabilidad compartida*, que incluía una *Agenda para la Humanidad*, que proponía acciones prioritarias para avanzar hacia el triple nexo, incorporando perspectiva de género, como la participación de mujeres y niñas en la promoción de “comunidades de paz y no violencia” (ONU, 2016: 56), la erradicación de la violencia sexual (ONU, 2016: 62) y el empoderamiento de mujeres y niñas (ONU, 2016: 65).

La Cumbre Acción Humanitaria Mundial (WHS) concluyó con un Compromiso para la Acción titulado *Transcending humanitarian-development divides Changing Peoples Lives: From Delivering Aid to Ending Need (World Humanitarian Summit, 2016)*. El primer punto del Compromiso establecía la aplicación de una “Nueva Forma de Trabajar” (New Way of Working – NWOW), que combinara la atención a necesidades humanitarias inmediatas con la reducción de riesgos y vulnerabilidades.

Se reforzaba así, el vínculo entre acción humanitaria y desarrollo, destacando la *Agenda 2030* y su principio de “no dejar a nadie atrás” (World Humanitarian Summit, 2016: 1). La NWOW se basaba esencialmente en: 1) resultados colectivos, 2) ventajas comparativas de los actores, y 3) un marco de trabajo plurianual. E implicaba fortalecer a los actores nacionales y locales, contribuyendo directamente a los ODS.

Durante la Cumbre se lanzó también el *Grand Bargain* (IASC, 2016), un “Gran Pacto” entre los principales donantes y organizaciones humanitarias, cuyo objetivo es canalizar más recursos hacia personas en situación de necesidad, aumentando la eficacia de la acción humanitaria. La localización, elemento clave del *Grand Bargain*, promueve el liderazgo de las comunidades locales, fomentando su autonomía en lugar de un enfoque asistencialista (Abellán & Rey, 2022). En la línea de acción 10, este pacto establece un compromiso explícito que vincula acción humanitaria, desarrollo y paz.

También se ha incorporado la perspectiva de género en el doble nexo tal y como se refleja en las Conclusiones sobre cómo operacionalizar el doble nexo Ayuda Humanitaria y Desarrollo del Consejo de la Unión Europea, que destacan especialmente el papel de las mujeres como agentes de cambio (Consejo de la Unión Europea, 2017).

El avance conceptual del triple nexo se ha ido consolidando poco a poco. En 2019 los miembros del CAD de la OCDE adoptaron la *Recomendación sobre el nexo Acción Humanitaria-Desarrollo-Paz* (OECD, 2019). Este enfoque formalizó la incorporación del pilar de paz al doble nexo, priorizando la prevención (OECD, 2019).

El objetivo de reducir efectivamente las necesidades, riesgos y vulnerabilidades de las personas, apoyando esfuerzos de prevención y, por tanto, cambiando de la entrega de asistencia humanitaria a la finalización de las necesidades está en el centro del fortalecimiento de la coherencia entre esfuerzos humanitarios, de desarrollo y de construcción de la paz (OECD, 2019: 3).

Esta recomendación también reconoce la importancia del contexto para implementar el triple nexo, junto con los principios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia, el Derecho Humanitario Internacional y los principios de la Buena Donación Humanitaria. Por primera vez define el “triple nexo” como “las interrelaciones entre las acciones humanitarias, de desarrollo y de paz” (OECD, 2019: 7). Incluye 11 principios desarrollados en acciones concretas relacionadas con coordinación, programación y financiación.

Este proceso de definición del triple nexo pone de manifiesto la toma de conciencia sobre la importancia de la coordinación entre acción humanitaria, desarrollo y paz, como piezas clave para enfrentar desafíos multidimensionales en crisis prolongadas. El apoyo al enfoque del triple nexo está creciendo, dado que la integración de estos tres componentes crea sinergias: la acción humanitaria satisface necesidades inmediatas, el desarrollo refuerza la resiliencia a largo plazo y las estrategias de paz previenen conflictos. Sin embargo, este enfoque enfrenta desafíos como la coordinación interinstitucional, la politización de la ayuda humanitaria (Hövelmann, 2020) y la asignación eficiente de recursos y algunos autores han planteado críticas a este enfoque (Pedersen, 2016). En definitiva, el triple nexo no es un modelo cerrado, sino un marco dinámico que exige flexibilidad y compromiso con los principios humanitarios para abordar desafíos globales complejos.

2. Perspectiva de género en el triple nexo: un eje transversal ineludible

La integración de la perspectiva de género en el enfoque del triple nexo resulta esencial para garantizar respuestas eficaces e inclusivas en contextos de crisis. Los conflictos armados y desastres no afectan a la población de manera uniforme, y este abordaje permite visibilizar y atender las desigualdades estructurales que reproducen la vulnerabilidad de mujeres y niñas. La ayuda humanitaria no es neutra al género y la normalización de la violencia machista se exacerba en contextos de crisis, afectando directamente el acceso a derechos y recursos fundamentales. Es esencial incorporar la perspectiva de género y estrategias contra la violencia de género en la acción humanitaria y en el triple nexo.

En este sentido, en el ámbito humanitario, el Comité Permanente entre Organismos (IASC) ha desarrollado herramientas clave para integrar el género en la acción humanitaria, entre ellas, el *Manual de género para acción humanitaria* (IASC, 2017) y las *Directrices para intervenciones contra la violencia de género (VG)* (IASC, 2015).

El *Manual de género*, publicado en 2017, busca garantizar que las intervenciones humanitarias atiendan necesidades específicas de mujeres, hombres, niñas y niños, promoviendo la participación y el liderazgo femenino. Incluye herramientas para integrar el género en todas las fases del ciclo de programas humanitarios (CPH), desde la planificación hasta la evaluación, y aborda sectores como educación, salud y agua, saneamiento e higiene (IASC, 2017).

Las *Directrices contra la violencia de género* de 2015 dan orientaciones para prevenir y mitigar la violencia de género en contextos humanitarios e impulsar la recuperación. Se centran en sectores específicos y resalta el papel de las mujeres en la paz y seguridad (IASC, 2015).

Experiencias de localización de la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad y los derechos humanos son claves en la estrategia de prevención, considerando las causas estructurales de los conflictos.

En esta misma línea, la Conferencia “*Ending Sexual and Gender-Based Violence in Humanitarian Crises*” celebrada en Oslo en 2019 destacó la erradicación de la violencia sexual y basada en género (VSG) en crisis humanitarias como una prioridad humanitaria (Oslo Conference Outcome Statement, 2019). Promovió un enfoque centrado en las personas supervivientes y el rol clave de las organizaciones locales de mujeres, aplicando marcos jurídicos y amplificando las voces de las mujeres como agentes de cambio. Y reafirmó compromisos con resoluciones Naciones Unidas, en particular con la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, y con otras iniciativas internacionales (Oslo Conference Outcome Statement, 2019: 2). El evento subrayó la importancia de incluir organizaciones locales, especialmente las organizaciones de mujeres, en la toma de decisiones; se abordó la violencia sexual contra mujeres y hombres supervivientes. También se planteó la necesidad de mejorar el acceso a servicios de salud integrales y de abordar la discapacidad (Oslo Conference Outcome Statement, 2019: 4).

En el ámbito de la construcción de paz, documentos como *Pathways for Peace* y las contribuciones del Institute for Economics and Peace al Global Peace Index destacan la relación entre sostenibilidad de paz y participación significativa de las mujeres. Asimismo, experiencias de localización de la *Agenda Mujeres, Paz y Seguridad* y los derechos humanos son claves en la estrategia de prevención, considerando las causas estructurales de los conflictos. Algunos análisis, como el de Atkinson (2018), coinciden que empoderar a las mujeres desplazadas como agentes de paz permiten implementar políticas humanitarias eficaces, reforzando la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad.

Un hito en los avances en la convergencia entre la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad y la Acción Humanitaria es el Pacto para las Mujeres, la Paz y la Seguridad y la Acción Humanitaria (MPS-AH) (Generation Equality, 2021). El Pacto MPS-AH (The WPS-HA Compact en inglés) busca promover un movimiento intergeneracional global para implementar los compromisos ya existentes en ambas agendas. Tal y como se señala en su web, “desde la mediación en conflictos y la obtención de apoyo para los acuerdos de paz, hasta la dirección de campañas de desarme y el establecimiento de programas de capacitación económica, las mujeres están en la vanguardia del mantenimiento de la paz. Y cuando estallan las crisis, se dirigen a la primera línea, proporcionando ayuda humanitaria y documentando las violaciones de los derechos humanos” (Traducción propia).

Desde su lanzamiento en el Foro Generation Equality en 2021, el Pacto MPS-AH ha acogido a más de 215 signatarios, incluidos países, organizaciones regionales, entidades de las Naciones Unidas y la sociedad civil: organizaciones y redes de mujeres y jóvenes, instituciones académicas y el sector privado, que se han unido comprometiéndose a una serie de medidas para alcanzar un cambio transformador en el plazo de 5 años. Los impactos positivos que pretende alcanzar son: 1) financiamiento del programa de MPS e igualdad de género en la programación de acción humanitaria, 2) participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres e inclusión de estipulaciones sobre la desigualdad de género en los procesos de paz, 3) seguridad económica de las mujeres, acceso a recursos y otros servicios esenciales, 4) liderazgo y participación significativa, completa e igualitaria en todos los sectores que buscan la paz, la seguridad y la acción humanitaria y 5) proteger y promover los derechos humanos de las mujeres en contextos de conflictos y crisis.

Entre las recomendaciones del Pacto WPS-HA, en relación con el triple nexo, destaca que los donantes deben reforzar la financiación de la labor humanitaria dirigida a las organizaciones de mujeres, que con frecuencia quedan excluidas. También se debería apoyar el financiamiento de coaliciones que fortalezcan al movimiento de mujeres que actúan en contextos de crisis, permitiéndoles aprender mutuamente, colaborar y abogar de forma conjunta por un mayor reconocimiento de sus derechos y reivindicaciones.

Si bien en el ámbito humanitario ha habido avances en la incorporación de la perspectiva de género y en la atención a la violencia sexual, aún no se puede hablar de una acción humanitaria feminista.

Un sistema humanitario feminista busca avanzar en la igualdad de género, identificando factores de desigualdad y utilizando las emergencias como catalizadores para los derechos de mujeres y niñas. Analiza las estructuras y procesos que refuerzan relaciones de poder patriarcales en la acción humanitaria. Aunque existen avances en la incorporación de la perspectiva de género, la AH aún no es feminista, ya que el movimiento feminista exige transformar las estructuras de poder, algo que la acción humanitaria todavía no logra debido a condiciones limitadas en contextos humanitarios. Este enfoque feminista requiere trabajar en un proceso transformador de las relaciones de poder. La *Estrategia 2020-2025 de la Feminist Humanitarian Network* (FHN, 2020) pretende contribuir a integrar la perspectiva de género y feminista en el triple nexo. Promueve transformar el sistema humanitario actual, que reproduce desigualdades como racismo, patriarcado y colonialismo, hacia un ecosistema feminista que garantice las necesidades de mujeres, niñas y personas género-diversas antes, durante y después de las crisis. También busca reconocer y centrar el liderazgo de organizaciones de derechos de las mujeres en la respuesta a las crisis.

En el ámbito del desarrollo, el empoderamiento femenino y el acceso a servicios inclusivos son pilares fundamentales para lograr una equidad real. Políticas y programas orientados al desarrollo se han enfocado en el fortalecimiento institucional y la reducción de vulnerabilidades, promoviendo la participación de las mujeres en procesos de reconstrucción y en la toma de decisiones que afectan sus comunidades.

La incorporación de la perspectiva de género en la construcción de la paz es clave para la prevención de conflictos y para la implementación de acuerdos transformadores. La *Resolución 1325 sobre Mujeres, Paz y Seguridad* y otros instrumentos internacionales subrayan la necesidad de establecer cuotas de participación para mujeres en las negociaciones de paz y en los procesos de reconciliación, que contribuyan a construir consensos inclusivos y a promover transformaciones sociales y culturales profundas.

3. Retos y oportunidades en la integración del triple nexa

Sonja Hövelmann (2020) identifica tres posturas respecto a la operacionalización del triple nexa en la práctica, cada una con sus propios desafíos. La primera postura rechaza el nexa de forma principista, ya que se considera que su incorporación amenaza la acción humanitaria y sus principios de neutralidad e imparcialidad (Pedersen 2016). La segunda postura critica componentes específicos, como la exclusión de actores de la sociedad civil o el comprometimiento de principios fundamentales (Fanning & Fullwood-Thomas 2019). La tercera adopta un enfoque pragmático y programático, incorporando el triple nexa con una interpretación amplia del componente de paz (cf. Plan International 2018; Save the Children 2018; Mercy Corps 2016, citados en Hövelmann, 2020: 3. Traducción propia).

La literatura evidencia varios desafíos para la implementación del nexa:

- **Falta de claridad conceptual y coordinación general:** la ausencia de una definición consensuada y de un entendimiento común para integrar los tres pilares dificulta la colaboración entre actores humanitarios, de desarrollo y de paz, lo que evidencia la necesidad de mayor claridad conceptual e implementación basada en análisis empíricos (Pedersen, 2016; Abellán y Rey, 2022; Friesen, Veron, & Mazzara, 202; Thomas & VOICE, 2019; Laund & Hauck, 2022; Poole & Culbert, 2019).
- **Falta de una definición común del concepto de paz:** el componente de paz resulta especialmente incierto, ya que no existe acuerdo sobre su definición—ya sea en términos de paz negativa (ausencia de guerra) o de paz positiva (procesos de convivencia, justicia social y resolución pacífica de conflictos)—ni sobre la distinción entre “p” minúscula y “P” mayúscula (IASC, 2020). Esta ambigüedad preocupa a ONG (Friesen, Veron, & Mazzara, 2020; Agenzia per il Peacebuilding, 2023; IASC, 2020).
- **Preocupación por la independencia humanitaria:** diversos autores analizan las tensiones entre la neutralidad, imparcialidad e independencia de la ayuda humanitaria y los objetivos políticos vinculados al triple nexa. Pedersen resalta que cuando la ayuda se otorga en nombre de la consolidación de la paz, pierde su carácter puramente humanitario. Existe inquietud respecto a la pérdida de acceso a poblaciones vulnerables (Pedersen, 2016; Hövelmann, 2020; Fanning & Fullwood-Thomas, 2019; Friesen, Veron & Mazzara, 2020).

- **Estructuras organizativas y estrategias fragmentadas:** las estructuras organizativas fragmentadas de muchas instituciones dificultan la coordinación, generando duplicación de esfuerzos y falta de coherencia (IASC, 2020; BMZ, 2021; Kittaneh & Stolk, 2018). Esto genera consternación entre ONG, organismos de la ONU y otros debido al enfoque de "resultados colectivos" de la NWOW (OCHA, 2017; Thomas & VOICE, 2019). Además, existe una desconexión entre las políticas y estrategias de los diferentes actores (Center on International Cooperation, 2019; Abellán & Rey, 2022) y una mentalidad segmentada (Spencer Bernard, De Paepe, & Fabre, 2024).
- **Financiación insuficiente y fragmentada:** los mecanismos financieros actuales, divididos en categorías estrictas para humanitario, desarrollo o paz, limitan la flexibilidad para abordar necesidades complejas, obligando a cada sector a trabajar de forma independiente (Poole & Culbert, 2019; Abellán & Rey, 2022). La falta de integración entre la orientación de resultados colectivos y los marcos de cooperación dificulta la cohesión del enfoque HDP (Thomas & VOICE, 2019; Spencer Bernard, De Paepe, & Fabre, 2024).
- **Falta de herramientas operativas:** traducir la teoría del triple nexo en acciones prácticas se ve obstaculizado por la ausencia de herramientas operativas, guías específicas y capacidades institucionales claras, lo que genera intervenciones fragmentadas e inconsistencia en resultados (Thomas & VOICE, 2019).
- **Implementación desigual y sostenibilidad:** a pesar de los esfuerzos realizados, la aplicación del triple nexo es desigual y enfrenta desafíos para lograr resultados sostenibles a largo plazo. La coordinación y la rápida participación de los donantes son esenciales para cambiar los modelos organizativos y asegurar el compromiso político, institucional y financiero necesario, aunque muchos programas carecen de visión a largo plazo y mecanismos efectivos para medir y fomentar la resiliencia (Spencer Bernard, De Paepe & Fabre, 2024).
- **Capacidades institucionales limitadas:** muchas organizaciones carecen de la capacidad técnica, operativa y recursos necesarios para implementar efectivamente el triple nexo, lo que afecta la coordinación, planificación y seguimiento tanto en la sede como en los países (Spencer Bernard, De Paepe & Fabre, 2024). La escasez de personal, la limitada experiencia y la alta rotación debilitan la memoria institucional y dificultan el diálogo político y la respuesta a cuestiones sectoriales. Se hace imprescindible fortalecer la formación en enfoques integrados, adoptar buenas prácticas y desarrollar capacidades en el terreno (Abellán & Rey, 2022; Laund & Hauck, 2022).

- **Enfoque sensible al contexto:** la localización es esencial en el triple nexo, pues requiere adaptar las intervenciones a las dinámicas sociales, culturales, económicas y políticas específicas de cada contexto, evitando soluciones genéricas (PNUD, 2025; IASC, 2020). Cada entorno demanda enfoques personalizados que incorporen análisis “desde abajo hacia arriba” de factores culturales, lingüísticos, políticos y sociales, considerando la legitimidad que otorgan las comunidades a las autoridades. El análisis del contexto se identifica, junto con la escasez de experiencia y recursos, como un reto en el OCDE (2024) (Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo, 2018; Nguya & Siddiqui, 2020; Spencer Bernard, De Paepe & Fabre, 2024).
- **Incorporación del enfoque de género y diversidad:** la integración de la perspectiva de género y la inclusión de grupos marginados son fundamentales para el éxito del triple nexo, aunque a menudo se implementan de forma inadecuada (IASC, 2015, 2017; Ensor, 2022; Ediae et al., 2024). Es necesario un enfoque interseccional que considere género, etnia, edad y discapacidad para abordar las desigualdades estructurales, potenciar la resiliencia de las comunidades (BMZ, 2021) y avanzar hacia un enfoque feminista.

Más allá de los retos pendientes, el triple nexo abre también diversas oportunidades como el establecimiento de sinergias y coherencia en las intervenciones (Center on International Cooperation, 2019; IASC, 2020), la optimización y eficiencia en el uso de recursos financieros, técnicos y humanos (Poole & Culbert, 2019; OECD, 2019), la incorporación de conocimientos locales y enfoques contextuales que fortalecen la resiliencia (Nguya & Siddiqui, 2020; Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo, 2018), la promoción de la inclusión y la perspectiva de género (Ensor, 2022; Ediae, Chikwe & Kuteesa, 2024; IASC, 2017; Fanning, & Fullwood-Thomas, 2019), el fortalecimiento de capacidades institucionales y operativas (Alianza Global del Marco de Análisis Intersectorial y Conjunto, 2024; OCHA, 2017) y el impulso a la innovación política y estratégica favoreciendo modelos más colaborativos y adaptados a las necesidades complejas de contextos en crisis (Consejo de la Unión Europea, 2017; ONU, 2015a).

4. Referencias bibliográficas

- Abellán, A. & Rey, M. (2022). *El triple nexo en la práctica. Retos y propuestas para la Cooperación Española*. IECAH.
- Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo. (2018). *Estrategia de Acción Humanitaria 2018-2023*. Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo.
- Agenzia per il Peacebuilding (2023). *L'Italia e il Triplo Nesso*. Agenzia per il Peacebuilding.
- Atkinson, K. (2018). Policy and Possibilities of Humanitarian Development: Displaced Women and Peace-building Features of the UNHCR. *Refugee Survey Quarterly*, 2018, 37, 408-439. doi: 10.1093/rsq/hdy011
- Center on International Cooperation. (2019). *The triple nexus in practice: Toward a new way of working in protracted and repeated crises*. Center on International Cooperation.
- Comisión Europea. (2008). *Declaración conjunta del Consejo y los Representantes de los Gobiernos de los Estados miembros reunidos en el seno del Consejo, del Parlamento Europeo y de la Comisión Europea. Consenso europeo sobre la ayuda humanitaria. El reto humanitario*. Comisión Europea.
- Comité Permanente entre Organismos (IASC) (2015). *Directrices para la integración de las intervenciones contra la violencia de género en la acción humanitaria. Reducir el riesgo, promover la resiliencia e impulsar la recuperación*. IASC.
- Comité Permanente entre Organismos (IASC). (2016). *The Grand Bargain. A Shared Commitment to Better Serve People in Need*. World Humanitarian Summit (WHS).
- Comité Permanente entre Organismos (IASC) (2017). *Manual de género para acción humanitaria*. IASC.
- Comité Permanente entre Organismos (IASC). (2020). *Exploring peace within the Humanitarian-Development- Peace Nexus (HDPN)*. IASC.
- CHS Alliance, Groupe URD y Esfera. (2024). *La Norma Humanitaria Esencial en materia de calidad y rendición de cuentas*.
- Dubois, M. (2020). *The triple nexus – threat or opportunity for the humanitarian principles? Discussion paper by Marc DuBois*. CHA Center for Human Action.
- Ediae, A. & Chikwe, C. & Kuteesa, K. (2024). The impact of gender mainstreaming on humanitarian aid delivery: a policy analysis. *International Journal of Applied Research in Social Sciences*, 6. <https://doi.org/10.51594/ijarss.v6i4.1063>
- Ensor, M. (2022). The Meaningful Participation of Women in Solving Our Common Crises: Gendered Perspectives on Climate Change and the Humanitarian-Development- Peace Nexus. *Journal of Peacebuilding & Development*, Vol. 17(3) 289-303.
- Esfera. (1997). *Humanitarian Charter*. Esfera.
- Esfera. (2011). *El proyecto Esfera. Carta Humanitaria y normas mínimas para la respuesta humanitaria*. Esfera.
- Esfera. (2018). *El Manual Esfera. Carta Humanitaria y normas mínimas para la respuesta humanitaria*. Esfera.
- Fanning, E., & Fullwood-Thomas, J. (2019). *The Humanitarian-Development-Peace Nexus: What does it mean for multi-mandated organizations?* OXFAM. <https://doi.org/10.21201/2019.4436>
- Federal Ministry for Economic Cooperation and Development (BMZ). (2021). *The humanitarian- development-peace nexus in practice: A Literature Review*. BMZ.
- Feminist Humanitarian Network (FHN). (2020). *Feminist Humanitarian Network (FHN) Strategy 2020-2025*.
- Friesen, I., Veron, P., & Mazzara, V. (2020). *La ayuda humanitaria de la UE: atrapada entre el nexo y la independencia*. ETTG.
- Good Humanitarian Donorship. (GHD). (2003). *Principios y buenas prácticas para la donación humanitaria*. GHD.
- Good Humanitarian Donorship. (GHD). (2018). *24 Principles and Good Practice of Humanitarian Donorship*. GHD.

Generation Equality. (2021). *Pacto para las mujeres, la paz, la seguridad y la Acción Humanitaria. Marco*.

Hövelmann, S. (2020). *TRIPLE NEXUS to go: Humanitarian topics explained*. CHA.

Laund, T. & Hauck, V. (2022). *HDP Nexus: Challenges and Opportunities for its Implementation Final Report*. European Commission.

Nguya, Dr. G., & Siddiqui, N. (2020). *The Triple Nexus (H-D-P) and Implications for Durable Solutions to Internal Displacement*. UN.

Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA). (2017). *New Way of Working*. OCHA.

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2015a). *Transformar nuestro mundo. La Agenda 2030 para el desarrollo Sostenible*. Resolución aprobada por la Asamblea General el 25 de septiembre de 2015. ONU.

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2015b). *Marco de Sendai para la Reducción de Riesgo de Desastres 2015-2030*. ONU.

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2016). *Una humanidad: nuestra responsabilidad compartida*. Informe del Secretario General para la Cumbre Humanitaria Mundial. ONU.

Organización de las Naciones Unidas (ONU) & Banco Mundial. (2018). *Pathways for Peace: Inclusive Approaches to Preventing Violent Conflict*. Banco Mundial.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD). (2019). *Recomendación del comité de ayuda al desarrollo (CAD) sobre el nexo acción humanitaria-desarrollo-paz*. Traducción realizada por la AECID. Original en inglés: (OECD). (2019). DAC Recommendation on the Humanitarian-Development-Peace Nexus. OECD/LEGAL/5019.

Oslo Conference on Ending Sexual and Gender-Based Violence in Humanitarian Crises. Outcome Statement, 24 de mayo de 2019.

Pedersen, J. (2016). *The Nexus of Peacebuilding, Development and Humanitarianism in Conflict Affected Contexts: A Respect for Boundaries*. MSF Analysis.

Pérez de Armiño, K. (2002). La vinculación ayuda humanitaria-cooperación al desarrollo: objetivos, puesta en práctica y críticas. *Cuadernos de trabajo Hegoa = Lan Koadernoak = Working papers*, ISSN-e 2340-3187, N.º. 33, pp. 1-47.

Pichon, E. (2025). *Understanding the triple nexus. The challenges of creating synergies between humanitarian, development and security policies*. European Parliamentary Research Service. Num: PE 769.569.

Poole, L., & Culbert, V. (2019). *Financing the nexus: Gaps and opportunities from a field perspective*. FAO, NRC, UNDP.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2025). *HDP Nexus Reflections: Humanitarian-Development-Peace Nexus Approaches in Conflict and Disaster Settings*. PNUD.

Spencer Bernard, S., De Paepe, G., & Fabre, C. (2024). *Report on the implementation, dissemination and continued relevance of the DAC Recommendation on the Humanitarian-Development-Peace Nexus*. OCDE.

Thomas, M. & VOICE (2019). *NGO perspectives on the EU's Humanitarian Development-Peace Nexus Approach: Exploring The Challenges And Opportunities*. VOICE.

World Humanitarian Summit (WHS). (2016). *Transcending humanitarian-development divides. Changing Peoples Lives: From Delivering Aid to Ending Need*. WHS.

CEIPAZ, (Centro de Educación e Investigación para la Paz) fue creado en 2007 en el ámbito de la investigación y los estudios de paz y el desarrollo. Estudia y divulga desde una perspectiva multidisciplinar la relación entre conflictos, desarrollo y educación desde un enfoque de género y feminista. Analiza las principales tendencias en el sistema internacional, las raíces de los conflictos armados y las principales propuestas para su resolución pacífica. Promueve la investigación, el análisis, la formación y la transferencia del conocimiento.

Colección Nota de análisis

Autora: Elena Boschiero

Título: El enfoque del triple nexo desde una perspectiva de género

Lugar: Madrid

Abril 2025

Disponible en: <https://ceipaz.org/notas-de-analisis/>

ISSN: pendiente

Contacto: info@ceipaz.org



Esta publicación está sujeta a una licencia de Creative Commons. Se permite la reproducción total o parcial, la distribución y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con fines comerciales, y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de CEIPAZ.